

Pereira: "El novelista puede ser altanero, el cuentista no"

El leonés Antonio Pereira, que acaba de publicar «Me gusta contar», ha augurado una larga y prometedor vida a este género literario, que considera "el más jugoso, rápido e intenso".

El leonés Pereira, que visita Andalucía con frecuencia porque su mujer es de Jaén y porque le gusta pulsar "el ritmo de lo cotidiano", afirmó en la capital andaluza que "para el cuento, por fortuna, están soplando aires favorables en el mundo editorial y en la atención a los lectores". El compromiso de este autor con el relato corto, al que ha consagrado la mayor parte de su larga actividad literaria, es tal que confiesa: "Además de cultivarlo como autor, hago propaganda del género".

Pereira está convencido de que el futuro del cuento en España "está mejorando, como ocurre en las literaturas de muchos países", y sostiene este optimismo en que "al lector de nuestro tiempo tiene que interesarle una modalidad literaria que es rápida e intensa" y que supone "el regalo de entrar en una obra cuyo completo disfrute se le promete a lo largo de una sentada".

El autor asegura que en «Me gusta contar» (Taller de Mario Muchnik) ha recogido algunos relatos inéditos y que los cuentos seleccionados no siguen un orden cronológico, sino que están agrupados en cuatro apartados.

En el titulado «Un mundo ni ancho ni ajeno» se han agrupado "historias de mucho viajar y vivir"; en «Historias del noroeste» hay historias en las que, según el autor, "se respira mi tierra de nacencia, pero sin localismos ni costumbrismos" porque "lo que uno escribe ha de ser universal o no es nada". En la parte titulada «Cuentos de Madrid», el autor asegura que se encuentra "lo que este título promete", y en «Antes que el tiempo muera en nuestros brazos», verso final de la 'Epístola Moral a Fabio', comprende "relatos de la memoria colectiva de nuestros últimos años". Los cuentos se acompañan de un prólogo del autor en el que incluye su "decálogo personal para cuentistas", en el que entre otras máximas y consejos, se afirma: "El novelista puede ser altanero. El cuentista debe ser cordial y amistoso" o "cuidar el comienzo entrando rápido en el tema. El final sabe cuidarse sólo".